

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 316

Madrid, 11 de Febrero de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA INFLUENCIA PERSONAL EN RELIGIÓN

HAY una tendencia natural en el hombre, que le inclina a dejarse guiar por otro en todos los asuntos de la vida, y esta tendencia ha sido aprovechada por muchos para medrar a costa de los demás, procurando en todos los tiempos que la Humanidad se doblegue a la férrea voluntad de aquellos que con fines determinados han pretendido empuñar las riendas.

Esta inclinación puramente imitativa del hombre llega a producir grandes males y fatales consecuencias, siendo peores los efectos cuando, tratándose de religión, la mente se basa en la influencia de otra mente. Os dirán, por ejemplo, que en materia de religión hay que seguir la mentalidad de tal o cual Iglesia: la de Samaria o la de Jerusalem o la de Roma o cualquier otra; que no tenéis derecho a pensar con vuestra propia mente; que a otro incumbe velar por vuestros intereses eternos, y que debéis someteros, para vuestro bien, al mandato de los que saben de estas cosas más que vosotros, ya que para esto mismo han sido revestidos con poder de lo alto.

Una religión basada en la influencia de otra mente puede ser buena en sí; pero si el que la sigue no tiene otra raíz más profunda, otra base más sólida, sino que es flexible como un junco movido por el viento e inestable como las olas del mar, ni producirá fruto para santidad ni tiene su fin para vida eterna.

Puede haber influencias buenas, como la del sacerdote Joiada sobre el joven rey Joas; pero si este rey hubiera tenido una religión personal mejor fundamentada, no buscando solamente el apoyo humano, sino determinándose a beber la verdad en el único verdadero manantial y a obtener luz solamente de la fuente de la luz, no hubiera experimentado la terrible caída que sufrió al final de su vida.

Lo que debe ser condenado es el hábito, la costumbre de permitir a otros que

en el orden religioso piensen y obren por nosotros, aun cuando la influencia de éstos sea recta, buena y honrada. En muchos casos no hay duda que esto puede ser una gran ventaja. Es una felicidad para los jóvenes que empiezan la vida

una buena influencia, pero sólo dura mientras duren esas relaciones, si es que la naturaleza moral no tiene más profundas raíces. Un pastor, la Biblia, la Iglesia, el credo pueden ser el canal por donde nos han venido los más santos mensajes

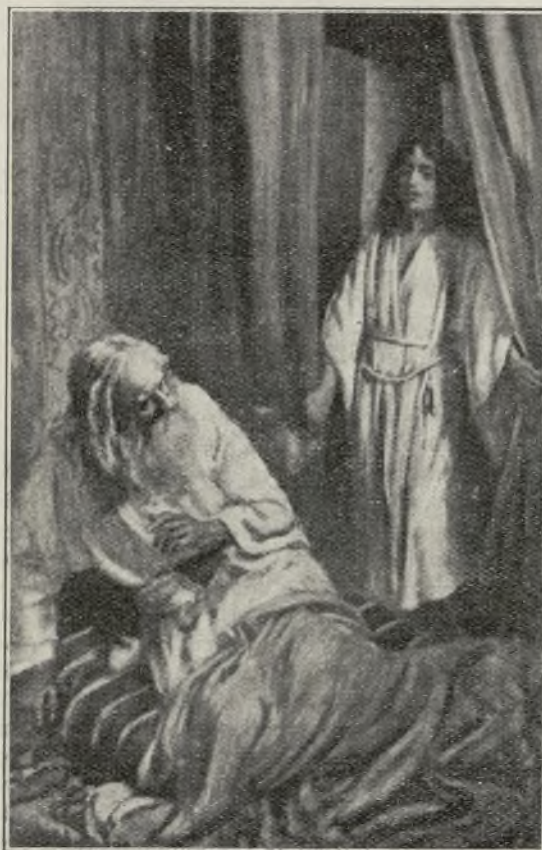
que jamás han llegado a nuestras almas. Un fiel maestro cristiano puede haber moldeado nuestras vidas, y nosotros, sumisos, con docilidad y alegría, haber seguido sus indicaciones, y, sin embargo, si nuestras bondades no tienen nada más firme para su sostén, nada más profundo por raíz, no hemos hecho más que edificar sobre arena y tarde o temprano el edificio se desplomará.

Una religión originada meramente en el ambiente exterior es esencialmente falsa en principio o, mejor dicho, toma una posición falsa, ya que no se origina ni en el amor a Dios, ni en gratitud a Cristo, ni en aspectos profundos del pecado, ni en la delicia en el servicio santo, ni en la aspiración a la santidad y bendición del cielo, sino en un deseo de imitar a un modelo exterior o de obtener la aprobación de los hombres.

Y como esta medida de la piedad es baja, así los actos de que proceden se originan por un débil sentimentalismo o quizá buscando la alabanza del mundo. Si aquel rey de Judá antes mencionado reparó el templo, fué por cariño al templo y no a Dios, porque fueron las paredes de aquel recinto las que estimaba él, que le habían salvado la vida y le habían regalado una corona. Es fácil, pues, amar el templo, sacrificarnos por él, y, sin embargo, estar destituidos de todo principio de piedad vi-

estar bajo la instrucción y gobierno de personas cuyo deseo es guiarles por la senda buena y recta. Y, sin embargo, si nuestra religión no penetra más hondo en nuestro ser moral de lo que puede alcanzar esa influencia o ese ejemplo, fácilmente caeremos en tiempo de tentación. Un padre, un esposo pueden ejercer

tal, por estar ésta originada únicamente por deferencias mentales, y, por consiguiente, será siempre débil y será vencida por cualquier mala influencia o prueba aflictiva tan pronto como nos falte aquélla que nos había guiado por los buenos derroteros. Sabemos de Nerón que fué mucho peor después que Séneca murió.



ELÍ Y SAMUEL

El niño Samuel, criado en el temor de Dios, bajo la influencia del sacerdote Elí, llegó a ser uno de los hombres más grandes del pueblo hebreo. Su muerte fué llorada por todos los hijos de Israel.

BÍBLICA

El que no conoce más bondad, ni más religión, ni más piedad que la de los hombres, puede llegar el tiempo cuando lamentablemente haber conocido a los tales, no por causa de ellos, sino de él, que no supo ahondar un poco más. Entonces comprenderá lo útil que hubiera sido preguntarse, cuando se veía guiado por un tan sabio mentor: «si él muriera ¿qué poder me conservará fiel y piadoso?» El hijo, el esposo, el amigo deben con tiempo sobrado depositar su confianza y su vida en alguien más permanente que estas relaciones pasajeras, para que cuando les falten no se encuentren desprovistos de sostén.

Procuremos no engañarnos, en cuanto a nuestro estado espiritual, por lo que se puede llamar amabilidad de religión. Los hombres pueden ser engañados y llevados a las mayores aberraciones por hermosas apariencias. Recordad aquel impostor del tiempo de Teodosio, que fingiéndose ser Moisés descendido del cielo a Creta, consiguió convencer a una gran multitud de aquella isla de que él tenía la misión de conducirlos a la reconquista de la tierra prometida andando sobre el mar, y por supuesto, los primeros que, a su orden, se lanzaron desde los acantilados al mar pagaron con la vida tan infantil credulidad.

Tengamos una experiencia interior de las realidades vitales de la religión: la voluntad regenerada, la mente renovada, el renacimiento de esa imagen espiritual sobre la conciencia que, según Dios, es creada en justicia y en verdadera santidad. El corazón engañoso sobre todas las cosas, no puede engañarnos en nada tan pronto como en esto y, sin embargo, tenemos la seguridad de que no nos engañará si somos sinceros con nosotros mismos. (1.ª Juan, III, 21.)

Esta es la verdadera razón que debemos ejercitar; ésta es la filosofía que debemos seguir; esto está en conformidad con el sentido práctico y el juicio común de la Humanidad. Si Dios me manda probar mi propia obra, debo tener los medios para llegar a tal prueba. Y éste es el gran principio de discernimiento que encontramos en el capítulo VIII de la Epístola a los Romanos.

¿Quién es nuestro maestro? ¿Cuál es nuestra influencia guiadora? ¿Quién es nuestra estrella directriz? Si vivimos guiados por la carne, la carne es nuestro dios; pero si nos dejamos guiar por el Espíritu, entonces el Espíritu será nuestro Dios y nuestro mejor guía. Los habitantes de Sicar creyeron en la palabra de la samaritana; pero cuando oyeron a Jesús, le dijeron a aquélla: «Ya no creemos por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente Éste es el Salvador del mundo, el Cristo».

ENRIQUE TOMÁS.

Este número ha sido revisado por la censura.

EL mar estaba en completa calma... Las azuladas aguas parecían una extensa balsa de aceite... El sol se escondía tras las nubes blanquecinas... Un airecillo fresco las empujaba lentamente hasta perderse en el lejano horizonte...

De la ribera del mar iba alejándose triste y meditabunda, hacia sus respectivas aldeas, gran multitud... Mar adentro iba mansamente empujada por las ondas tranquilas una barquichuela...

Si un observador hubiese estado en aquellos parajes, su espíritu habría sido arrebatado por la paz y tranquilidad de aquel lugar. Mas de pronto hubiera sido turbado por el cambio brusco que se operaba en aquel pacífico mar: a la calma, sucedió un gran movimiento; la tranquilidad de las aguas había desaparecido y en su lugar veíanse las olas saltar unas sobre otras y amenazar al barquichuelo; el sol se había escondido tras los negros nubarrones como para no ver el horrendo espectáculo que le ofrecía el mar; y el fresco airecillo que empujaba las nubecillas aquellas, se había vuelto en fuerte viento huracanado, que hacía levantar las olas a gran altura, ora subiendo el barco sobre las olas, como si se remontara al cielo, ora bajándolo a las profundidades de la mar; a todo esto se añadía también el relámpago, el trueno y una fuerte lluvia... torrencial...

Para los amantes de los espectáculos marítimos no podía ofrecérseles mejor contemplación de la furiosa mar. Hubieran gozado al ver el espectáculo maravilloso de la desencadenada tempestad.

También hubiera visto el que observara el imponente conjunto de los elementos, a los tripulantes de la frágil barquilla pálidos, desencajados sus rostros por el pánico que se había apoderado de ellos al ver la embarcación a merced de las olas y viéndose, impotentes, ir sin esperanza alguna hacia la muerte... El estampido del trueno, el zigzag del relámpago, el fragor de la tormenta y el rugir de las olas, hacían un conjunto tan grandioso que tenía amedrentados a aquellos hombres, que veían no tenían más remedio que sucumbir.

Sólo uno de ellos dormía tranquilo y confiado en la popa del barco, sin darse cuenta del peligroso estado en que se encontraban él y sus demás compañeros. No podían pensar ni comprender la tranquilidad de aquel hombre, navegando en una débil barquilla en medio de la tempestad, pronta a romperse al menor choque de las olas encrespadas, mientras ellos, llenos de pánico, llenos de temor, esperaban al frío espectro de la muerte que empezaba a cernirse sobre sus descubiertas cabezas.

Cuando la desesperación llegó a su grado máximo, no pudieron menos que

despertar al compañero dormido y reprimirle por su tranquilidad en tan críticos momentos, diciéndole: «Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?»

Y su compañero despertó sonriente, y al ver el temor y espanto que se había apoderado de ellos, se levanta e increpa al mar y al viento, diciendo: «Calla, enmudece», y el mar se vuelve en completa calma, las olas muévense apenas, las negruzcas nubes se disipan, dejando ver en su lugar al cielo transparente, de color azul purísimo; el sol vuelve a brillar, pero con un color rojizo, pareciendo no querer ocultarse sin haberse despedido de aquellos intranquilos hombres... Vuelve a soplar aquella brisa marina y el espectáculo vuelve a ser tan hermoso, que hace exclamar al que observase el fenómeno: *Sursum corda!*, y repetir juntamente con uno de nuestros poetas (1):

Yo vi del roxo sol la luz serena
turbarse, y que en un punto desaparece
su alegre faz, y en torno se oscurece
el cielo con tiniebla de horror llena.

El austro proceloso airado suena,
crece su furia, y la tormenta crece
.....
..... y con espanto truenan.

Mas luego vi romperse el negro velo
deshecho en agua, y a su luz primera
restituirse alegre el claro día.

Y de nuevo esplendor ornado el cielo
miré.
.....

Y aquellos hombres, al oír las palabras de su compañero, su amigo, reprochándoles su poca fe, llenos de temor, se preguntan: «¿y quién es éste que aun el viento y la mar le obedecen?»

Y sosegados y tranquilos continuaron su camino hacia la otra parte del mar, pensando en la lección que habían aprendido de su Maestro en aquella memorable tarde, en la que dentro del barco hubo momentos en que por su poca fe se vieron tan cerca de la muerte y que ahora se veían sanos y salvos contemplando uno de los más hermosos espectáculos de la Naturaleza, gracias a la bondad de aquel Jesús al que aun el viento y la mar le obedecían.

ALFREDO J. CAPÓ.

(1) Juan de Arguijo, *La tempestad y la calma*.

SUMARIO

La influencia personal en religión (Enrique Tomás). — Biblia (Alfredo J. Capó). — Los problemas de la obra: I. La predicación (Agustín Arenales). — La obra itinerante (A. Araujo). — Consultorio bíblico (G. D.). — De actualidad: Las bendiciones del Papa; Victoria definitiva del espíritu de Cristo. — Cosas de Granada (J. González). — Información Evangélica. — Sección Financiera. — Federación Mundial de Asociaciones Cristianas de Estudiantes. — Esfuerzo Cristiano. — Nuestra estafeta. — Escuela Dominical. — Anuncios.

LOS PROBLEMAS DE LA OBRA

I.—LA PREDICACIÓN

PROPÓNESE esta sección tratar asuntos de orden práctico, que son motivo frecuente de preocupación en la vida de propaganda y de evangelización. Todo lo que se refiere a métodos y procedimientos para traer más eficazmente almas a Cristo, tendrá su natural cabida en esta sección, que pedimos a Dios sea de mucha utilidad para todos los hermanos y obreros en España.

Y claro es que al hablar de *problemas de la obra*, el primero que preocupa siempre más, porque es el principal, es el del trabajo de predicación. Este es el gran mandato que hemos recibido de Cristo, el Divino Maestro y Príncipe de los pastores: «Predicad el Evangelio a toda criatura...» y todos nuestros anhelos y esfuerzos han de ir precisamente a llevar a todos la Palabra de Dios, la Buena Nueva, de modo que ella sea glorificada y aceptada con gozo y en condiciones de que prenda y arraigue en el corazón como en buena tierra, y dé fruto a un tiempo sazonado y abundante.

No vamos a detenernos ahora en señalar las condiciones de preparación y de espíritu del predicador, que de sobra conocen nuestros queridos compañeros y hermanos en el ministerio mejor que nosotros, y mejor que nosotros las poseen en alto grado. Sólo diremos que nuestros más ardientes votos y oraciones están con los que suspiran día y noche por ver pronto en nuestra querida patria centros bien montados y eficaces de instrucción pastoral, que respondan, como en todos los países de Europa y América, a las grandes necesidades de la obra misionera en esta época de tanta lucha de ideas.

Aquí únicamente hemos de sugerir algunas ideas (para que sean aquilatadas y discutidas, desde luego, por los que, más competentes y autorizados, pueden ilustrar el asunto, que es lo que importa) sobre lo que nosotros entendemos por predicación del Evangelio en España. En España decimos, porque en España estamos y a españoles hemos de evangelizar y, aunque el mensaje de Cristo es el mismo para todos, y en todas partes la Palabra de Dios tiene la misma utilidad y eficacia, ha de acomodarse por fuerza la forma de predicarla a la particular idiosincrasia del pueblo español, que por su educación romanista y por las influencias del ambiente, no es la misma, ni mucho menos, que la de otros países.

Y así, lo primero que se nos ocurre es que el predicador evangélico a españoles tiene que insistir en sus sermones, conferencias, artículos, libros o cualquier otro género de trabajos de propaganda (todo es predicación), tanto en la parte de apologética y de controversia como en la parte afirmativa y de edificación. Créese

muy generalmente, y esto es un error a nuestro juicio, que el mensaje de Cristo es sólo para el corazón y que el sermón o instrucción religiosa ha de ir únicamente a conmover, prescindiendo de convencer. No; es a lo uno y a lo otro a lo que hay que atender; es la inteligencia, al propio tiempo que el corazón, lo que hay que ganar a las evidencias de la Palabra santa; es *todo* el hombre lo que hay que rendir a Cristo. «Nada se quiere que antes no se conozca», dice un aforismo latino, y es muy difícil que el católico romano, o el indiferente, o el incrédulo se dé por vencido en sus sentimientos si antes no se le convence de lo erróneo de sus ideas. De todos modos, hay que pensar que siempre, entre los que nos oyen o nos leen, abundan los *no convertidos*, que no se persuaden fácilmente con sermones de edificación, y necesitan ver la diferencia de doctrina para decidirse. El «examenarlo todo y retened lo bueno» del Apóstol, no es sólo consejo para los que escuchan, sino también para los que hablan, que mal se podría examinar lo que no se ofrece a examen.

Dos reparos suelen oponerse a esta teoría. Uno, el de que a los nuestros, a los ya convencidos y convertidos, no les agrada ni edifica la controversia. Ellos no la necesitan, y consideran perdido, para su instrucción y aprovechamiento espiritual, el tiempo que se dedica a los de fuera. No nos explicamos la objeción, porque, aparte de que el evangélico ya tiene su necesidad satisfecha por sí mismo en la lectura y meditación que hace de la Palabra de Dios, es de suyo expansivo y generoso, y quiere más el provecho de otros que el suyo propio, y por fuerza ha de sentirse alegre ante el interés que se muestra en convencer a los demás de lo que él ya está convencido. El otro reparo de que la controversia es algo negativo y lo que importa es la obra afirmativa, es, según entendemos, de menos fuerza. Nunca se afirma una verdad más positiva y solemnemente que cuando se la pone enfrente del error, y es por el contraste de la luz con las tinieblas como brilla más el resplandor de aquella. Al fin de cuentas, con la controversia bien planteada y expuesta como se supone, gana el creyente, que se afirma más y más en su fe, y gana el no creyente, que puede ver claro en un asunto que, de otro modo, tiene que verlo oscuro, y, por lo menos, tendremos que convenir en que hay que alternar en los cultos y actos de propaganda con los dos géneros de predicación.

Otro aspecto de la cuestión, muy digno de estudio, es el que se refiere a la extensión de la palabra predicada. Si nos atenemos estrictamente a lo literal del man-

dato de Cristo: «Predicad... a toda criatura», el obrero evangélico no debe circunscribirse a un lugar determinado, a una congregación, sino ir a todas partes, extender su radio de acción cuanto pueda, cuanto más, mejor. Reconocemos y confesamos sin ambages que ésta es la opinión más generalizada, y desde luego, por nuestra parte, la suscribiríamos sin vacilar si atendiéramos solamente a nuestro personal criterio y deseo. ¿Qué más podríamos querer que esto, que cada uno de nosotros pudiésemos ir pueblo por pueblo a todos los rincones de España, y en todas partes quedar la semilla bendita de la Palabra de Dios, para que fructificase en todos los corazones? Pero la realidad se impone, y a la realidad hay que atenerse en la vida práctica. Y la realidad, al menos en España, es ésta: que todo lo que se gana en *extensión* se pierde en *intensidad*, y que las lucécitas desparramadas acá y allá no proyectan tanta claridad ni atraen tanto como los focos potentes. Los enemigos del Evangelio, en nuestro pueblo tantos y tan poderosos, se reirán siempre de los grupitos pequeños e indefensos, y sólo se impresionará nuestra gente cuando vea en España Iglesias grandes, bien organizadas y con los elementos de acción bastantes para hacer propaganda eficaz.

En concreto: trabájese primero, y con todo empeño, en los puntos donde hay obra establecida (hasta que todos los rincones de esos puntos estén bien evangelizados, ¡cuánto campo y qué buen campo se tendrá de acción!) y según las posibilidades y *oportunidades*; váyase a donde se pueda después, atendiendo *principalmente* a aquellos hermanos dispersos, que esperan con ansiedad la visita que les aliente en su aislamiento, y a aquellas otras almas, que las hay, ¡y no pocas!, que sabemos sienten inquietudes espirituales y necesitan buscar consejos, orientación, luz, la luz divina del Evangelio, que es la única que les hará aquietarse.

Pero ya el espacio falta, y hay que terminar por ahora, dejando la palabra a quien tenga que decir algo más en pro o en contra de tan interesante asunto, el más interesante de todos nuestros problemas en la Obra del Señor.

AGUSTÍN ARENALES.

Se ofrecieron recientemente 200.000 francos por sellos franceses de un franco de la emisión de 1849.

En Bagatelle, lugar donde se halla el hermoso rosaleda de la ciudad de París, hay 14.000 variedades de rosas. Luis XIV, en su tiempo, sólo pudo reunir 10 variedades de esta planta.

Se construye en Chicago el hotel más grande del mundo. Costará unos 20 millones de dólares; tendrá 2.268 piezas, cada una de las cuales será de un costo de unos 9.000 dólares.

La obra itinerante.

UN viaje acabado de realizar por quien estas líneas escribe, ha hecho aún más profunda su convicción de que la itinerancia es en nuestra obra evangélica una necesidad. Llamamos itinerancia, no a la obra que pudiera realizar un evangelista o dos visitando rápidamente los centros para celebrar misiones o reuniones de avivamiento (y ojalá existiese tal labor, que bien necesaria es), sino a la práctica, por los presentes pastores y evangelistas, del método de trabajar en rotación varios puntos relativamente próximos, extendiendo así el radio de su influencia.

Hemos visto practicado esto especialmente en la Misión que dirige nuestro buen amigo D. Percy J. Buffard, y que tiene por centro la ciudad de Valdepeñas. Unos nueve o diez evangelistas atienden más de veinte localidades en las provincias de Ciudad Real, Toledo, Cuenca, Albacete, Jaén, Córdoba, Badajoz y Cáceres. En todas esas localidades hay Sala evangélica alquilada (en algún caso, templo propio, como en Puertollano, a cargo del Sr. Villar); pero, es natural, que no en todas haya obrero residente. Cada obrero tiene a su cargo dos, y a veces, tres de esas Salas, pues a lo menos dos de los diez evangelistas están además consagrados a la enseñanza en escuelas diarias.

La Misión tiene ya un *Ford*, en el cual tuvimos el gusto de acudir a predicar en Santa Cruz de Mudela, Puertollano y Almodóvar. El Sr. Aguilera es ya tan excelente motorista como elocuente predicador. Espera el Sr. Buffard recibir con el tiempo uno o dos coches más para su creciente obra. De paso, es justo consignar que las tres reuniones fueron muy bien concurridas y que en ellas reinó gran atención y cordialidad. Interantisima fué una reunión, a las tres y media de la tarde, de un día de trabajo en Santa Cruz de Mudela. El auditorio se componía de mujeres y niños, pero rara vez hemos visto otro más atento y contento.

La visita a la Iglesia y Escuelas de Santa Amalia (Badajoz), dirigidas y sostenidas por la Misión alemana, que representa el pastor D. Teodoro Flidner, ha sido otro argumento en favor de la itinerancia. Allí el profesor D. Catalino Díaz sos-

Se dice que los que viajan por Venecia no pueden perderse nunca, aunque las calles son angostas y los canales intrincados. Hay en los costados de los canales y en el pavimento de las calles una delgada línea de piedra colorada, por la cual, si uno la sigue, se llega a la iglesia de San Marcos. Así también en toda la Biblia, en su historia, ley, poesía, profecía, hay una línea colorada que lleva a Cristo. Él es el centro en que convergen. D. L. Moody.

tiene florecientes los colegios y sirve en todo lo posible a la congregación; pero la obra de localidades tan cercanas como Miajadas podría muy bien armonizarse con la de Santa Amalia, y un solo pastor joven y activo, provisto de un *Ford* o de una moto, podría ejercer su misión en ambos puntos y quizá visitar algún otro.

La obra necesita pastores que no estén atados a las exigencias apremiantes y constantes de una escuela diaria; pero una localidad pequeña, o una obra incipiente en una capital de provincia, no dan campo suficiente a los anhelos y posibles actividades de un pastor con corazón de tal y de evangelista.

Económicamente, dada la escasez de nuestros recursos, es una absoluta imposibilidad proveer un pastor para cada localidad en que el Evangelio gana entrada. La Iglesia de Santa Amalia, que creemos tiene ante sí un brillante porvenir, es la primera en desear que su futuro pastor extienda sus actividades a otros puntos de la provincia, y no hacemos sino expresar lo que hemos oído a aquellos hermanos y lo que creemos está en el ánimo de los directores de la Misión. Allí damos una predicación y una conferencia, siendo especialmente bien concurrida la predicación. Al presente, el pastor don Isaac Vega ministra a estos hermanos, pero Ibañerando, su residencia, está ya demasiado distante para que sin *Ford* ni moto sean posibles visitas tan frecuentes como las que se desean. Muy bueno sería que algún amigo de esta Misión regalase a la misma tan necesario útil de trabajo.

Una visita a Badajoz, donde trabajan los Sres. Elder y Vacas, que tienen a su cargo además Santa Marta de los Barros y algún otro punto, confirmó el método de la itinerancia. En el extranjero se considera este método como una peculiaridad de los metodistas, pero el hecho es que responde perfectamente al servicio que exigen iglesias nacientes, cada una de ellas necesariamente débil y de pocos recursos materiales.

La reunión del Domingo por la noche en Badajoz estuvo muy bien concurrida, pero es evidente que nuestros hermanos luchan aún con la prevención de la ciudad y están en el día de los pequeños comienzos. Nada se consigue con forzar las cosas y mostrar impacencias. Es mejor extender la influencia cuando no hay lugar para intensificarla en un punto dado. Y así lo hacen con celo y abnegación.

Y aquí termina su alegato por la itinerancia, uno que gracias a ella ha podido en cinco días pronunciar siete discursos, además de entablar nuevas relaciones personales, cultivando también las ya existentes. La impresión general es que la obra presenta aspectos muy alentadores, a pesar de la falta de obreros y medios. Unos y otros los dará Dios. Estamos en el principio de un movimiento de avance en toda la línea. No perdamos la acometividad ni el optimismo.

A. ARAUJO.

CONSULTORIO BÍBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

Preguntas remitidas

3. ¿Puede aceptarse en buena interpretación que la «piedra» es Pedro en el pasaje San Mateo, XVI, 18? En caso afirmativo, ¿cómo afecta esto al Papado? — *Un investigador, Madrid.*

Contestación

Mirando Mat., 16, 18, sin preocupaciones, uno aceptaría la interpretación de Maclaren, el predicador inglés, que dice así: «¿Cómo podría Nuestro Señor decir a Simón: «Tú eres Pedro y a ti te daré las llaves, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia», si la palabra piedra se refiriese a un sujeto diferente del tú y del ti, máxime si ese diferente sujeto se llamara con el nombre del apóstol, algo modificado?»

Así la piedra es Pedro. Pero es el Pedro que acaba de confesar que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y Pedro como portavoz de los doce. Sobre Juan y Santiago, y sobre Pedro y otros Pedros, se puede decir que Cristo ha edificado y sigue edificando su Iglesia, aunque siempre tenemos en cuenta lo que dice San Pablo en 1.^a Cor., 3, 11: Simón Pedro, en su discurso del día de Pentecostés, dió testimonio de su fe invencible en Jesús como Hijo de Dios (Hechos, 2, 32), y así fué en las manos de Dios un edificador de la Iglesia de Dios y uno preeminente entre los primeros. Tres mil personas, por medio de él, fueron puestas como una hilada de piedras vivas en la estructura de la Iglesia de Dios. Los que tienen una fe firme en Jesús como Hijo de Dios pueden emplearse como edificadores de esta Iglesia. Los que no tienen convicciones fijadas en cuanto a Jesús y su obra salvadora, tienen las manos temblorosas y no sirven como albañiles, y no se emplean como edificadores; mientras Lutero, Calvino y Zwinglio, cuyas convicciones espirituales fueron inquebrantables, se emplearon por Jesús, el Fundador de la Iglesia, como maestros albañiles.

En cuanto a la segunda parte de la pregunta, podemos decir que es a los católicos romanos a los que incumbe demostrar que Pedro era el fundador de la Iglesia de Roma y que los obispos de Roma son sus sucesores. — G. D.

Antonio Magliabecchi, que nació en Florencia, en 1633, y murió en 1714, tenía una memoria fenomenal. Tan perfecta era que podía leer un libro por día y recordarlo todo. Finalmente se le hizo bibliotecario, llamándosele en todas partes el «índice universal y enciclopedia andante». «El hombre que puede recordar lo que lee y oye, y, lo que es aún más importante, las equivocaciones que ha hecho, tiene un equipo de gran valor», dijo hace poco cierto escritor.

DE ACTUALIDAD

Las bendiciones del Papa.

Según nos cuenta la prensa católica, el Papa ha dirigido a los intrépidos aviadores españoles que tanto están admirando al mundo con su *raid* Palos-Buenos Aires, un expresivo cablegrama, enviándoles su bendición «apostólica» y sus aplausos.

Está bien... pero hubiera sido un poco más airoso el haberse acordado de los aviadores en los primeros días de su arriesgada hazaña, cuando aún no se veía claro el éxito; porque, vamos, que parece ya esto de las bendiciones a última hora algo demasiado oportunista.

Si algún entusiasta devoto del Papa sale luego con que las bendiciones tuyas han sido las que han hecho el milagro de la travesía feliz a la América por los ya famosos aeronautas españoles, habrá que contestarle que debe el Papa, para que se crea en su eficaz mediación, adelantarse un poco más a los acontecimientos.

No vaya a suceder en esto de las bendiciones papales lo que con las rogativas que mandaba hacer aquel obispo de una región regada por el Segura, que, cuando en caso de desbordamiento de este río, recibían del gobernador de la provincia aviso de que las aguas decrecían entonces, *pero no antes*, disponía que sacasen la imagen de la patrona en procesión y... naturalmente, el milagro no se hacía esperar.

Menos mal que los aviadores se prepararon desde el principio, para su valiente empresa, con recursos de más eficacia que las bendiciones del Papa. Así que, aunque éstas han llegado tarde, el éxito se ha asegurado.

Victoria definitiva del espíritu de Cristo.

A D. Manuel Graña, en *El Debate*, le preocupa mucho todo lo que se dice sobre aproximaciones de algunos elementos eclesiásticos protestantes, no de iglesias, entiéndase bien, hacia Roma.

Tiene prisa, por lo visto, de que los protestantes se vayan a *Roma por todo*; es decir, de cualquiera manera, y que aparezca el Papa dominándolo todo.

No hay que correr tanto, amigo, que se puede cansar. Ya vendrá a su tiempo lo que debe venir, y nada más.

También trata de este mismo asunto de unión de iglesias Alberto Insúa en *La Voz*, pero desde un punto más elevado, y después de aludir, comentando, a las conversaciones del difunto cardenal Mercier con altos dignatarios de la iglesia anglicana y, sobre todo, al reciente Congreso de Estocolmo, en el que ve las bases de un internacionalismo cristiano por medio de la obra social de amor, exclama al fin: ¿Han empezado a derivar hacia su cauce único todas las corrientes cristianas? Motivos hay para suponerlo, afirma, pero termina con estas palabras, que debieran ser las últimas en tan zarandeado asunto: «Aunque toda afirmación sería prematura, menos ésta: que muchos hombres, entre los más inteligentes y sensibles, vuelven a poner su esperanza de redención del mundo en la victoria definitiva del espíritu de Cristo: espíritu de caridad inmanente que secta alguna, guerra religiosa alguna, ni cisma alguno, podría destruir».

EL CURA DE ANTAÑO.

Cosas de Granada.

EL diario católico *Gaceta del Sur* está muy preocupado con la propaganda protestante, y raro es el día que no sale con alguna cosa. Tan de poca importancia es lo que dice, que no merece comentarse; pero he aquí una cosa digna de ser conocida y, por su importancia, propagada:

Una oración.

«¡Oh, bendito santo tribunal de la Inquisición, salve! Así de grande, más grandioso todavía, gigantesco, había de levantar Felipe II en El Escorial una iglesia, honra y prez de España ante el mundo entero, para conmemorar la victoria de los franceses en San Quintín. Isabel, alma y verbo de la raza hispana en todos los siglos, despierta. Fernando V vuelve a la vida. ¿Para qué? Para moldear la España

de hoy en la turquesa de la vieja España, siempre batida por sus enemigos, comidos de envidia, pero jamás abatida como pueblo escogido de Dios que fué en las pasadas centurias.»

Yo no digo que esta *grajada* sea una oración; quien lo dice es el magistral que la escribió en un artículo publicado por el periódico referido; dice así: «Después de haber hecho con el espíritu humillado ante el Dios de los cristianos (¡ohl) esta oración, tan breve y lacónica como ferviente y cálida...»

Gracias a Dios que ya no nos queman vivos; pero no es porque falten esbirros de la misma calaña que aquellos cuyas coronillas sirven de empedrado en las mansiones del infierno.

No ha sido un granadino quien tal oración hizo; pero tuvo que venir a Granada a decirlo, porque de fijo, en su tierra, no se lo dejan decir. Sin embargo, un granadino, que soy yo, no puedo menos de alzar mi voz para protestar de que a mi

tierra se venga a mandarla con tales oraciones, cuyo mejor calificativo se encuentra en una frase del mismo artículo periodístico aplicada a otras cosas, pero que debe ponerse al pie de la misma oración: «Rara venganza la que estrella su furor contra un montón de cenizas.» ¡Que canonicen al Santo Tribunal de la Inquisición y paseen por las calles, como trofeos de victoria, a Torquemada, Valdés, etc., con el *potro*, la *garrucha*, los *garfios*, el *burro*, el *braseiro* y demás instrumentos infernales, para que así, al menos por obediencia, los mismos católicos dejen de considerarlos como el borrón infamante que mancha la brillante historia de la sufrida España!

Gloriosa jornada.

La han realizado los señores colportores Perendones y Primo en esta ciudad. Datos cantan: en diez días han vendido, 26 Biblias, 47 Testamentos y 728 porciones de la Sagrada Escritura; total, 801 ejemplares. Mucho han sufrido nuestros queridos hermanos, pero Dios ha bendecido su trabajo; a Él todo honor y gloria. Y las gracias a *Gaceta del Sur*, que con sus ataques a la Palabra de Dios ha preparado el camino para que vengan con fruto estos sembradores de la buena semilla.

Ni la Inquisición ni las oraciones a la Inquisición impedirán que el pequeño grano de mostaza se haga árbol corpulento, capaz de cubrir a España, porque la sangre que derrama y las cenizas contra las que estrelló su venganza, son precioso alimento que da vida.

Caso curioso.

Un cura reza *por el alma* del pastor protestante de Granada, en los cultos públicos de su iglesia, cual si me hubiera muerto... Gracias, ex compañero, pero aún vivo. Esto es muy parecido al gracioso hecho siguiente: Dieron por muerto también a D. Antonio J. Díaz, pastor evangélico de San Sebastián, y en Motril, su ciudad natal, celebraron solemnes funerales; al cabo del año, el Sr. Díaz tuvo la ingeniosa idea de mandar a Motril el retrato donde aparecía casado con su virtuosa y distinguida esposa. Las gracias también en nombre del Sr. Díaz. Y es que, como no nos pueden quemar, sueñan hacerlo, al menos *in caput alienum*... Pues aún estamos vivos, gracias a Dios, y dispuestos a que nos queméis antes de vernos donde vosotros estáis.

Una señora que palidece.

En el portal de la Casa Misión aparecen escritos, en letras grandes, estos textos, que se leen desde la calle: «Iglesia Evangélica», «Bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios y la guardan». Una señora comentaba con otra, muy indignada, *este atrevimiento*, a punto que yo entraba: «Señora, no se altere, son palabras de la Biblia...» «Los protestantes — contestó — no deben ensuciar así la

Palabra de Dios... » «¡Oh, señora, quienes tal hacen son los que han escrito esos letreros que hay debajo; lea, lea — y con el dedo fui mostrando a la dama letreros tan sucios y groseros, que no pueden repetirse aquí —; los ha escrito mano firme con lápiz y con letras muy grandes...»

«Señora, nosotros escribimos lo de arriba; un católico ha escrito lo de abajo.» Pali-deció, y sin decir palabra, se fué, después de aceptar un librito: El Evangelio según San Lucas.

Casos y cosas que ocurren en Granada.
J. GONZÁLEZ

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

MADRID. — Domingo 14. — Cultos públicos. A las once de la mañana en todas las iglesias. A las seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés. A las siete y media, en Noviciado. A las ocho de la noche, en Calatrava, Trafalgar y Mesón de Paredes.

Miércoles 17. — Conferencias de Cuarema. A las siete de la tarde, en Beneficencia. «¿Qué debe España al Romanismo?», por D. Agustín Arenales.

BARCELONA. — Domingo 14. — Cultos públicos. Diez de la mañana, Internacional (Clot). Diez y media, Triunfo (Pueblo Nuevo). Once, Ripoll, Diputación y Sans. Cuatro de la tarde, Sans; cinco, Diputación; y seis, Ripoll. Ocho de la noche, Clot y Pueblo Nuevo.

— U. C. de J. (Ronda de San Antonio, 3), a las nueve y media de la noche, conferencia por la Srta. Georgina de Vargas: «Dos heroínas del siglo II».

Martes 16. — U. C. de J. A la misma hora, «Making history», conferencia en inglés por Mr. David.

Regreso.

Ha regresado de su visita a las congregaciones y sociedades de E. C. de la Misión del Norte, el director de este semanario y querido amigo D. Agustín Arenales. Bienvenido.

Conferencias de Cuarema.

Siguiendo la costumbre de años anteriores, la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la iglesia del Redentor, de Madrid, situada, como es sabido, en la calle de Beneficencia, ha organizado para la próxima Cuarema una serie de conferencias que se celebrarán los miércoles, a las siete de la tarde. La serie es muy interesante y de ellas están encargadas personas competentes. La primera tendrá lugar el miércoles próximo, y de ella está encargado el Rdo. Agustín Arenales, que hablará acerca de un asunto que tanto domina, como éste: «¿Qué debe España al Romanismo?»

La Casa Evangélica.

El 28 de Enero tuvo lugar en el salón de actos de la iglesia del Noviciado la primera Junta general de la Casa Evangélica. La Comisión convocó a todos los amigos que

habían dado algún donativo para conseguir que la idea acariciada y sentida por todos fuese una realidad. El señor presidente abrió la sesión dando lectura al capítulo 2 de la 1.ª Epístola del apóstol Pedro, y a continuación dió cuenta detallada de los trabajos realizados hasta aquel momento. Se ha logrado reunir 80 socios, teniendo un fondo de 750 psetas; pero como habían surgido ciertas dificultades y algunos elementos de importancia se negasen a colaborar, el señor presidente habló acerca de la conveniencia de abandonar la idea, o, por el contrario, seguir laborando hasta verla realizada. Se abrió discusión acerca de esta proposición, y después de una discusión serena y elevada se aprobó casi por unanimidad:

1.º Seguir aceptando donativos hasta que hubiese la cantidad necesaria para hacer algo bueno.

2.º Nombrar una Junta directiva que fuese la encargada de seguir los trabajos de la primera Comisión; se procedió a la votación de la Junta directiva y fueron nombrados:

Presidente, D. Jorge Flíedner; vicepresidente, D. Agustín Arenales; secretario, D. José Rodríguez Puebla; bibliotecario, D. Claudio Gutiérrez; tesorero, D. Alejandro Campo; contador, D. Otto Spengler; vocales: D. Mariano Tranco, D. Juan Flíedner, D. Federico Larrañaga, D. Federico Steiger y D. César Guijarro.

D. Teodoro Flíedner en nombre de la Comisión organizadora dió las gracias a todos los que han prestado su colaboración y le han ayudado en sus trabajos, esperando que el mismo entusiasmo que han tenido hasta aquí lo seguirán prestando a la Directiva.

Quedan más noticias para números sucesivos.

Salamanca.

El día 10 de Enero se celebró en esta Sociedad la Junta general ordinaria, en la cual fueron aprobadas las cuentas del año 1925. La secretaria hizo entrega de la Memoria del año con los trabajos realizados, que son los siguientes: 35 reuniones bíblicas, 12 de consagración, dos conferencias, 28 reuniones de evangelización particulares de hermanos, siendo muy crecido el número de concurrentes. Una

expedición al vecino pueblo de Tejares, donde fué esparcida la buena semilla, dando lugar a que muchas personas oyeran por primera vez nuestro santo Evangelio y los himnos que se cantaron.

La nueva Junta directiva ha quedado constituida en la forma siguiente: presidente, D. Luis Román; secretario, Camilo Barceló; tesorera, Srta. Ceferina Rodríguez; bibliotecario, D. Ramón Miñambres. Comisión para visitar a los enfermos y felicitaciones: D. Fernando Polo.

Nuestro pastor, Rdo. D. Julio Caro, nos honra con su asistencia y consejos como presidente honorario. En vista de la buena administración por parte de la señorita Ceferina Rodríguez, fué reelegida tesorera para el presente año. — El secretario.

SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Enero de 1926. — Madrid: F. Orejón, 2,50 pesetas; L. Albares, 2; F. Romero, 1; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; A. Campo, 10; colectado en Noviciado en la semana de oración, 24,47; Misión Evangélica Inglesa, 42,60; J. Saco y señora, 25; A. Molina, 1; B. B., 5; B. Victoria, 1,50; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 2,50; A. Gordovil, 1; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Horna e hijo, 5; M. Vázquez, 2; T. Díez y esposo, 5; M. Martínzán, 0,50; C. A. García, y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Méndez, 5; E. Burdeos, 2; A. Pola, 1; F. Quevedo, 2; E. Blanco, 12; C. Galindo, 0,50; señora viuda de Crane, 25; señores Brachmann, 20; R. P., viuda de Casarrubios, 2; J. Bravo, 2; M. Álvarez, 6; señores Bravo, 6; F. Cortadellas y señora, 15; anónimo, Chamberí, 50; señores Rhodes, 20; señoritas Arrou, 12; Iglesia Evangélica, Chamberí, 60; señora X, 10; E. R., 3; R. P., 3; G. J., 3; E. J., 5; A. Huelves, 0,25; P. C. O., 17; P. Sanz, 1; G. Douglas, 10; señores A. Degen, 25; M. Roches, 25; C. Guijarro, 2,50; J. Torrón, 1; R. Iglesias, 1; G. Rodríguez, 1; C. Lezcano, 1; J. Moldes, 1; A. G. N. y señora, 2,50; J. Marin, 1; M. Vigil, 1; L. Villar, 1; M. Raton, 3; D. Ortega, 6; A. Arenales, 2; M. Blanco, 1; L. Galindo, 0,50; cepillo de la Iglesia de Beneficencia, 6; F. G., 60; J. de Vegas, 2; R. Pillado, 12; E. del Pozo, 0,50; P. Pillado, 12; M. Careaga, 5; A. Boadella, 1.

Mocejón: L. Ruano, 5.

Sevilla: Señora de Crawford, 15.

Ciudad Real: F. Dorado, 2; V. Crespo, 2.

Cartagena: X y señora, 5.

Salamanca: Señora de Solana, 10.

Coruña: M. Fuentes, 5.

Esilda: W. B. K. Ridge, 5.

Mesones de Iruela: F. Vázquez, 5.

Jaca: A. Morlans, 7; L. López, 8,50.

Venado Tuerto: M. Andueza, 101.

Ibiza: J. Chorot, 2,50.

Llanes: R. S. Lamadrid, 24.

Liverpool: E. Bayley, 9,50.


Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	819,32
Balance del mes anterior	3.048,—
TOTAL	3.867,32
Total de lo gastado en el mes	707,86
Balance actual en Caja	3.159,46

Madrid, 31 de Enero de 1926. — Enrique Lindgaard.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

Federación Mundial de Asociaciones Cristianas de Estudiantes

Día de oración universal.

Domingo 21 de Febrero de 1926.

Encarecidamente se suplica a los pastores y congregaciones y a los cristianos aislados que el Domingo 21 de Febrero oren en los cultos y privadamente en favor de los estudiantes, para que Dios los ilumine, los llene de la verdadera sabiduría y del conocimiento de Él y los haga sus siervos en todo el mundo.

Treinta años lleva de vida la Federación Cristiana de Estudiantes y Dios la ha bendecido en valor espiritual, contestando a las oraciones del mundo cristiano. Millares de misioneros (predicadores, médicos, ingenieros, maestros, etc.) sintieron el llamamiento del Espíritu cuando pertenecían a los núcleos de la Federación en los países cristianos evangélicos, y respondieron: «Heme aquí; Señor, envíame a mí».

Ahora que se levanta la segunda generación de miembros de la Federación; cuando en las viejas naciones se ha infiltrado el jesuitismo (que en la oscuridad se prepara para dar el asalto a las libertades cristianas y políticas); cuando una densa niebla de bajas pasiones, de dudas, de descreimiento, de materialismo, de antagonismos y odios internacionales, perturba los corazones y las mentes, vienen a las envejecidas sociedades misioneras de los nuevos núcleos cristianos de China, de India, de África del Sur (de otros países tenidos en menos), a predicar llenos de celo el resurgimiento de la fe viva y a aconsejarnos que acoplemos nuestros actos todos a nuestra fe, para que por nuestros frutos sea conocida la sublime doctrina cristiana, hoy tan desfigurada.

Estos nuevos misioneros, que a las almas de las Iglesias cristianas les hablan de un nuevo despertar, de un avivamiento esencial, de una nueva Reforma, son los creyentes sinceros formados en las reuniones de oración que la Federación de Estudiantes celebra en todo país. Vienen subvencionados por sus connaturales; son médicos, abogados, etc., y en la Directiva de la Federación tienen sus puestos, junto a los blancos y occidentales, como testimonio vivo de la igualdad cristiana.

Siendo la Federación uno de los organismos internacionales donde el interconfesionalismo se desenvuelve de un modo más respetuoso y total, y que sólo busca la esencia del Cristianismo práctico y de la salvación personal por Cristo, está en contacto con toda clase de Iglesias cristianas, los elementos directores de la espiritualidad cifran sus esperanzas en la conquista de los intelectuales de buena fe y ponen sus ojos en la Federación. No sólo en toda clase de Iglesias evangélicas, sino en todas las griegas ortodoxas y en las nacionales independientes (como

la filipina, la india, la copta etc.) y aun algunos católicos no romanos de América del Sur, orarán el día 21 por la Federación.

Será el día de oración común de más tipos de Iglesias que más revelen la unidad del pueblo de Dios, que mejor anuncie la segunda venida del Señor. ¿Faltará España en tal concierto mundial?

Hermanos queridos en la fe: pedid al Señor que Él dirija los pensamientos y las palabras del Comité General Mundial que se ha de reunir en el mes de Agosto para que el Espíritu les inspire los planes que se han de practicar durante los cuatro próximos años en todo el mundo y se logre llevar más cerca de Jesús a los estudiantes intelectuales (*también a los de habla española*), y que todos consagren sus vidas a servir (cada uno en su colocación y cargo) la Voluntad Divina.

Que los estudiantes se compenentren cada día más con el pacifismo internacional, y que la Conferencia Estudiantil del Pacífico halle las soluciones *cristianas* a los problemas del Extremo Oriente.

Que la Federación reciba los recursos necesarios para continuar y ampliar sus actividades cristianas.

Que en España y países hispánicos se levante una generación de apóstoles cristianos que ganen para Cristo a los intelectuales.

Por la oración hecha con fe, sin duda lo imposible llega a ser posible.

«Orad sin cesar.»

Esfuerzo Cristiano

Cómo vencer los obstáculos.

Dom., 21 de Febrero. Heb., 12, 1-4.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Venciendo la tentación.	1.º Cor., 10, 11-13.
Martes . .	Venciendo la duda.	Juan, 20, 24-29.
Miércoles .	Venciendo el odio.	Rom., 12, 17-21.
Jueves . .	Venciendo el temor.	Sal., 91, 1-16.
Viernes . .	Venciendo el infortunio	Job, 1, 13-22.
Sábado . .	Venciendo el egoísmo	Rom., 15, 1-7.

Sugestiones preliminares.

Dios ha organizado la vida humana de tal manera, que los obstáculos se presentan para que podamos vencerlos y para que, venciéndolos, podamos desarrollar nuestro poder. La gran cuestión que no debemos olvidar es si nuestra voluntad y potencia son suficientes para vencer todas las dificultades que aparecen en el transcurso de nuestra vida. ¿Nos vencerán las circunstancias o las venceremos nosotros a ellas? Nuestra fuerza está inerte, y sólo puede desarrollarse por medio de la enseñanza. El Esfuerzo Cristiano conduce hacia este fin: estudio, meditación, servicio. Uno de los obstáculos que debemos vencer es la impaciencia. Muchas veces queremos alcanzar nuestros objetivos sin esfuerzo. Deseamos tener flores sin darles tiempo para crecer. Aprendamos esto: *esperar en Dios*.

Ilustraciones.

Uno de los obstáculos puede ser discordia en la casa. ¿Cómo vencerlos? ¡Qué buena ocasión para desarrollar el dominio propio y servir cariñosamente a todos con el solo objeto de vencer!

Otro obstáculo puede ser un genio exaltado. Examinémonos y hallaremos el egoísmo como una serpiente escondida en nuestro corazón. Deseamos hacer lo que nos place, y explotamos cuando no lo podemos hacer. Pensemos que, para semejantes casos, la oración y la humildad son los únicos remedios.

Otro obstáculo más puede ser la pérdida de trabajo. Cómo hallar otra colocación es un verdadero problema. Y no es sólo cuestión de actividad, sino también del pensamiento.

Temas para pensar.

¿Qué obstáculos ha hallado usted en su vida? ¿Qué obstáculos ha visto vencidos en las vidas de los otros? ¿Qué ayuda puede ofrecer la sociedad en este sentido?

Pensamientos.

El conquistador más grande es el que vence al enemigo sin un solo tiro. — *Proverbio chino*.

Grandes pruebas parecen ser necesarias para grandes deberes. — *E. Thompson*.

Para ganar una carrera de obstáculos es necesario, no sólo saltar por encima de las dificultades, sino también que no se pierda un instante en la marcha de la carrera. En la vida el tiempo que se emplea en la propia contemplación es perdido. Manteneos en marcha. — *A. J. Macdonald*.

Sociedades infantiles.

Amabilidad.

Dom., 21 de Febrero. Efesios, 4, 32.

La vida de Jesús está llena de actos de verdadero amor. Hágase una lista de todos los que se recuerden. El muchacho que va a la fuente a buscar agua para su madre, imita a Jesús, porque a Él le agradaba dar gusto a los que amaba. La niña que lleva en brazos a su hermanito pequeño con el fin de descansar a su mamá, imita a Jesús.

El mundo sería muy diferente de lo que es si cada esforzador imitara a Jesús en esto, y vuestras casas serían también muy diferentes si fuerais para toda la familia lo cariñosos y amables que es nuestra madre para nosotros.

NUESTRA ESTAFETA

- E. B., Utrera.* — Se recibió su giro. Muchas gracias.
J. C., Cartagena. — Se le remitieron hace ya muchos días los dos ejemplares del número 313.
R. L., Monóvar. — Se le remitió el número que solicitaba.
E. M., Santander. — Le decimos lo mismo.
M. J. D., Huelva. — Le estamos remitiendo el periódico con toda puntualidad.
T. G. de C., Juz de Fora. — Sentimos la irregularidad con que recibe el periódico. Nosotros se lo remitimos con la mayor puntualidad. Hoy mismo le hemos enviado los números 299, 302 y 305 a 307.
F. A., Alginet. — Remitimos al señor E. E. todos los números que van publicados de este año.
J. R. Z., Chielana; P. K., Alemania. — Les decimos lo mismo.

Escuela Dominical

Jesús resucita a Lázaro.

21 de Febrero.

Juan, 11, 32-44.

TEXTO AUREO: *Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.* — Juan, 11, 25.

Lázaro era probablemente el hermano más joven de la familia de Betania, en cuya casa encontraba siempre Jesús una bienvenida cariñosa. Las afligidas hermanas pensaron sin duda que un mensaje como el que le enviaron haría venir al Maestro sin la menor dilación.

Pero Jesús se detuvo dos días más en el lugar donde estaba, antes de emprender la marcha. Los resultados de su dilación iban a ser mil veces más gloriosos para su Padre y para Él mismo que hubieran sido los de un milagro de curación. Cristo nos hace esperar a veces sus beneficios para probar nuestra fe y hacer que aquéllos sean mucho mayores.

Las primeras palabras de Marta a Jesús encierran un ligero reproche; vienen a decir: «Señor, ¿por qué no has venido a tiempo?» Pero hay en ellas también un toque de fe y de esperanza, tal vez un vago presentimiento de que Jesús iba a obrar una maravilla.

¡Cuán gloriosa es la afirmación de Jesús en nuestro texto aureo! El pensamiento de una resurrección futura no había consolado a Marta. Pero Jesús dice: «Yo soy la resurrección y la vida.» «Yo, el amigo a quien amáis, soy actualmente la resurrección misma, la resurrección personificada. El que cree en mí, aunque esté muerto corporalmente, vivirá, gozará de la verdadera vida en un mundo mejor; y para el que tiene en su alma el principio de esta vida superior, la muerte ha perdido su poder; será solamente un incidente en medio de su vida eterna y triunfante.»

Nuestro Salvador no era un estoico, indiferente a las aflicciones de los hombres. El espectáculo de las hermanas llorando, la presencia de la muerte como fruto amargo del pecado y obra de Satanás, conmovían profundamente su espíritu. «Jesús lloró.» El versículo más corto de la Biblia, pero lleno de consuelo y aliento. «El mismo Evangelio en que se proclama más claramente la divinidad de Jesús — dice Godet — es también el que nos descubre la parte profundamente humana de su vida.»

Jesús levantó la voz a su Padre en oración «por causa de la compañía», es decir, para que los circunstantes reconocieran el origen divino de su poder. Cristo tenía siempre un propósito firme de que los hombres creyesen que era enviado de Dios: la encarnación del amor del Padre.

Después viene la gran voz, la voz de autoridad y de victoria: «¡Lázaro, ven fuera!»

«Envuelto en su sudario, tal como la tumba lo había recibido, Lázaro, que por cuatro días había estado muerto, y en cuyo cuerpo la corrupción había ya comenzado su obra, se levanta, sale a la luz del sol y se encamina derecho hacia sus amigos, mirándolos solemnemente.»

Un silencio profundo debió sentirse en la muchedumbre. Jesús lo rompió, dando a los amigos algo que hacer, un servicio que prestar. Envuelto en largas tiras de lienzo, Lázaro no podía andar libremente, si no lo desataban de sus ligaduras.

La resurrección de Lázaro es una imagen de la resurrección del pecado a una nueva vida. La prenda de la inmortalidad solamente la tiene el que experimenta ya el poder de la resurrección en su propia vida.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18
MADRID, 4

APARTADO 4024.

CON FRECUENCIA

recibimos quejas de nuestros abonados por la tardanza en el recibo del periódico. En descargo nuestro debemos decir que los paquetes quedan depositados en las oficinas del Palacio de Comunicaciones todos los jueves antes de las cuatro de la tarde, y los ejemplares sueltos quedan depositados en las mismas oficinas antes del mediodía del viernes. Tenemos el convencimiento de que las oficinas de Correos de Madrid despachan el periódico tan pronto como queda en ellas depositado; de modo que debe llegar a manos de nuestros abonados el Domingo lo más tardar. ¿Que no sucede así? Pues nuestros abonados deben mirar la fecha del matasellos de los correos de Madrid, que indicará el día en que han sido despachados por éstos, y con ello a la vista hacer de la oficina de Correos de su respectiva localidad la correspondiente reclamación.

Textos artísticos de pared.

IMPRESOS EN LETRAS DE RELIEVE PLATEADAS
Y ADORNADOS CON ARTÍSTICOS DIBUJOS EN
COLORES FINOS, DE FLORES O PAISAJES

Tamaños, estilo y versículos se describen a continuación:

Núm. 900.—Paisajes y flores, apaisados, 35 × 21 cm. Cada texto: 2 pesetas.

«Yo, Jehová, soy Salvador tuyo y Redentor tuyo.» — *Is.*, 49, 26.

«Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas.» — *Sal.*, 32, 1.

Núm. 603.—Paisajes, 25 × 20 cm., altos. Cada texto: 1,25 pesetas.

«La paga del pecado es muerte.» — *Rom.*, 6, 23.

«La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús.» — *Rom.*, 6, 23.

Núm. 302.—Marinas, 20 × 14 cm., altos. Cada texto: 0,85 pesetas.

«No hay paz para los malos, dijo Jehová.» — *Is.*, 44, 22.

«Toda palabra de Dios es limpia.» — *Prov.*, 30, 5.

Núm. 200.—Flores, 20 × 12 cm., altos. Cada texto: 0,75 pesetas.

«El que me ama, mi palabra guardará.» — *Juan*, 14, 23.

«Acuérdate de tu Criador.» — *Ecl.*, 12, 3.

Serie A.—Flores, apaisados, 26 × 21 cm. Cada texto: 2 pesetas.

«Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios.» — *Sal.*, 103, 2.

«Solamente converséis como es digno del Evangelio de Cristo.»

Filipenses, 1, 27.

«Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.» — *Gál.*, 6, 2.

«Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.» — *Sal.*, 46, 1.

Serie B.—Flores, altos, 26 × 31 cm. Cada texto: 2 pesetas.

«Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.» — *Gál.*, 6, 2.

«Echando toda vuestra solicitud en Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.» — *1.ª Ped.*, 5, 7.

«Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.» — *Juan*, 11, 25.

«Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que Yo os haré descansar.» — *Mat.*, 11, 28.

Sociedad de Publicaciones Religiosas.

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID